



SAN JOSÉ

Costa Rica

15 de Marzo de 1922

Año I -- Apartado 1066 -- Números 6 y 7

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA

CONTENIDO

- Cariño y Deber, por R. A. V.
- Preliminares de Psiquis sin Velo, por Rogelio fernández G.
- Meditación de la muerte, por José fabio Garnier
- Un ramo de acacia, por Andrés Boza Cano
- X Rogelio fernández Güell, por M. Vincenzi
- X De la vida de Rogelio fernández G., por Jaime Gálvez G.
- Rogelio fernández Güell, por Rogelio Sotela
- En el aniversario de su muerte, por Daniel Ureña
- Una curación maravillosa, por Nbo Rojas
- Aventuras de unos inexpertos, por Jaime Gálvez
- Destellos de Luz — Notas, por la Redacción

IMP. FALCÓ & BORRASE

Impresores y Editores

APARTADO 105 — TELEFONO 254

El ESFUERZO y la ACTIVIDAD

Triunfan en la vida

Pasan de QUINCE MIL YARDAS los driles, cotines,
céfiros y mezcillas que fabrica MENUSALMENTE

La Compañía Industrial
“El Laberinto”

y por su inmejorable calidad, perfección y solidez
se vende todo a medida que sale de sus talleres

El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón
y renombrados PAÑOS DE MANO, en las tiendas siguientes :

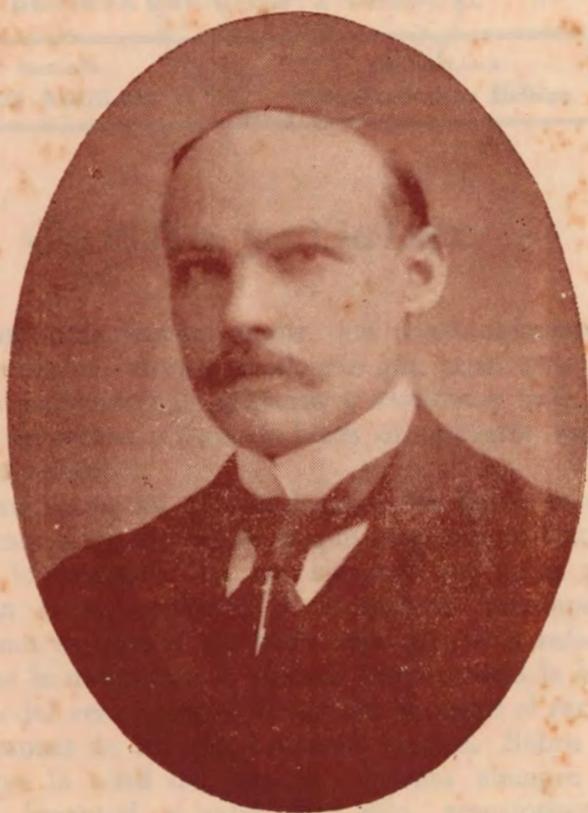
Jaime Tormo «Bazar Costa Rica», lado Este del Mercado; José Simón,
Mercado; Salomón Alcázar «La Gaviota»; Daniel Arguedas, Mercado;
Ismael Vargas, Mercado; Jaime Vargas, Mercado; Tobias A. Vargas «La
Luz»; Enrique Vargas, Mercado; Domingo Vargas, Mercado; Sérvulo Zamora,
Mercado; Antonio Alán & Co.; José Barzuna Sauma, Mercado; José Barzuna Mena,
Mercado; Esquivel Hermanos «La Gitana»; R. Guilarte & C^o «La Reina»; José Sarkis «La Gran Señora»; Colegio de Sión; Colegio de Señoritas; José Nassar, Mercado, etc., etc.

La Compañía Industrial EL LABERINTO

cotiza todos sus productos al cambio del día
y en calidad y precio

COMPITE CON LOS EXTRANJEROS

SAN JOSE DE COSTA RICA



Rogelio Fernández Güell



Joseph Ferdinand Graf

SAN JOSE, C. R., (A. C.)

15 DE MARZO DE 1922

AÑO I

= APARTADO 1066

= NÚMS. 6 y 7

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

RAMIRO AGUILAR V.

ADMINISTRADOR:

Francisco Roldán Hidalgo

Cariño y Deber

Ser un alma buena; sentir que constantemente se anidan en nuestro interior la alegría que para todo nos habilita, la confianza que agiganta y sostiene y la fe que disipa las sospechas y llena de luces el ambiente, eso es ya un gran triunfo.

El alma buena no sólo es incapaz de hacer el mal, sino que no sospecha siquiera que eso exista: hace el bien pero lo practica casi sin saberlo, sin darle gran importancia a su conducta y sin esperar recompensa alguna, como lo hace el riachuelo que alegra y refresca la vega que la naturaleza le trazara; como atenúa la brisa los ardores del verano; como llenan de encantos el recinto las risas francas de los niños cuando juegan. Sobre ella nada influye la edad del cuerpo: disfruta siempre de inalterable juventud y sabe, por ello, transformar el aspecto de las arrugas y de las canas, como lo hacen las plantas de ciertas cumbres que decoran con la esperanza de sus hojas y el ardor del tono de sus flores, la frialdad y la tristeza de las nieves permanentes cuajadas de precipicios.

El alma buena, como la fuente mitológica que atravesaba el torrente amargo y sucio sin perder la dulzura y lo cristalino de sus aguas, cruza por el fango del camino de la vida sin mancharse, siempre blanca, pura siempre.

Y si el alma buena sube un poco más, si deja de marchar por el polvo o el barro del sendero terrestre para cernirse planeando allá muy alto en las capas etéreas, en esas que apenas se sienten, se adivinan o se sueñan, ya no es sólo buena, se transforma en bella. Se vuelve entonces menos práctica, pero se hace más poética; vive de ilusiones, parece que una santa locura le acomete y trata de borrar lo prosaico y monótono del vivir llenando todo de armonías y de encantos, que sorprende allá en lo ignoto y que coge y que riega ante el paso, más que del individuo aislado, de la humanidad toda en conjunto.

El sanchesco practicismo de esta época a menudo llama a las almas bellas «locos quietos» o «ilusos mansos» . . .

Todavía más: si el alma bella abandona el estado platónico y teorizante para hacer vivir a sus ensueños la más pura realidad; si pasa de los sentimientos pasivos a los hechos; si cambia las palabras por los actos, sin dejar de ser bella, se permuta en alma grande. Y entonces el individuo que la posee inmola, ya sus intereses personales, ya su vanidad si la tuviera, ya sus pasiones, ya sus cariños, ya hasta su vida en el ara santa de su ideal.

Oh las almas grandes, que también lo son bellas y lo son buenas; qué falta nos hacéis! Como el perdido caminante que tropieza a cada paso en los troncos caídos y en las piedras derramadas y busca ansioso a través del follaje el astro que le deba marcar su rumbo, os buscamos, almas grandes, y pedimos al Eterno intensa Luz para descubrir nuestros defectos, ser tolerantes con los demás y poder así apreciar aunque sea, no más, en ínfima parte lo sano de vuestros intentos y la magestad de vuestras inquietudes y desvelos.

Cuando las almas grandes logran actuar y el momento es propicio para que cristalicen sus empeños, se les llama genios y llenan de resplandores no sólo su país, no sólo su época, sino la tierra toda y el tiempo por completo. Pero cuántas almas de esas han trabajado en medio del silencio o entre buscadas soledades y han pasado casi

desapercibidas! Y aunque se sientan los efectos de su benéfica actividad, se ignora quién los produce y se cree que no vale la pena de averiguarlo.

Así ha sucedido, entre nosotros con Rogelio Fernández Güell.

Bueno por evolución, desde niño parece que su corazón más que impulsar su sangre, tuviera por empeño atraer los problemas del ambiente, absorber tristezas, inquietudes, anhelos y alegrías para estudiarlos, elaborarlos y devolverlos luego, unas cambiadas o si no cuajadas de consuelos o de conscientes resignaciones: otros, como acicates de estudio y perfeccionamiento y las últimas, más radiantes, más intensas y más nobles.

Cuando niño, como joven y ya hombre, fué bueno, sin saberlo y aun en sus últimos tiempos de vida planetaria, en los cuales los dolores y el pánico de sus contrarios le hubieran proporcionado el poder y la riqueza, jamás quiso, por indispensable que pareciera, despojarse de su blanca y suave túnica de bondad para cambiarla por la otra que hacen roja las sangres derramadas o las vergüenzas producidas, o hacen purpúrea las violencias ejercidas y el reflejo de los cardenales que los azotes y los ultrajes de toda clase produjeran.

No sólo fué bueno: su alma exquisita supo alejarse de la costra terrestre y planear con galanura allá muy lejos entre bellezas, idealismos y sublimidades; de los cuales algo nos contó, nos hizo ver o nos dejó sentir en su conversación amena, reposada y seria o en los libros que escribió: se le considera poeta y muchos le llamaron y le tienen aun por loco!

Más tarde, empujado por sus propios actos o arrastrado, más bien, por los demás o probado por el destino, dejó las palabras y realizó los hechos y con el sacrificio de su vida, que le fué arrancada por las armas fratricidas, demostró la sinceridad de su sentir, lo firme de su querer y lo noble de su pensar.

Es cierto que para nosotros cometió un error y muy grande en su manera de llegar a los hechos; muchos lo

creemos así y él nos lo confirma también en nuestras sesiones espíritas cuando llega a hacernos oír sus frases de particular acento, ahora más valiosas todavía. Fué un yerro, pero jamás una falta torpe o mezquina: las almas grandes hasta para equivocarse lo hacen con grandeza.

Se extravió y hoy sufre exagerando él mismo el alcance de sus actos.

Por eso nosotros, sus hermanos y discípulos en Doctrina, los que formamos el Centro espírita «Claros de Luna», que le tenemos como uno de nuestros principales guías espirituales, hoy en el aniversario de su desencarnación le dedicamos este número de nuestra revista, como un homenaje humilde y sincero, con el deseo de que nuestro cariño, que sabemos tiene eco en todos los espiritistas y en muchísimos otros que no lo son, mitigue su apacible tristeza actual y pueda elevarse hasta el Eterno en ruego intenso y santo para que esta expiación se acorte y más Luz a torrentes llegue a su exquisito espíritu.

Hermanos espiritistas, que cada uno de nosotros ofrende en su memoria algo, más que bueno, blanco y puro: imitémosle, unos, procurando tener y realizar un buen pensamiento; otros, disipando alguna tiniebla, enseñando al que no sabe o enjugando algunas lágrimas ajenas y, los más, practicando calladamente, como él lo hacía, la caridad material.

Eso será hacer Doctrina; manifestarle que de veras somos sus hermanos y que de corazón le seguimos; eso será la más elocuente muestra de nuestro cariño y de nuestra respetuosa admiración.

R. A. V.

Preliminar

De la obra "Psiquis sin Velo", de Rogelio Fernández Güell, que recomendamos intensamente a todos nuestros hermanos y a los que no lo son, en Doctrina.

El *Espiritismo*.—ha dicho el eminente filósofo González Soriano—*no es una filosofía, sino la Filosofía; no es una religión, sino la Religión.*

En efecto, el Espiritismo es la filosofía de la ciencia, la religión de la naturaleza. Sus enseñanzas son sublimes y llevan a todas las almas el sentimiento de la verdad. Su Biblia es el Universo, Biblia eterna de páginas, de páginas ardientes, que tiene soles por letras y constelaciones por palabras.

Definir el Espiritismo, es algo así como intentar contener en un vaso el océano, porque el espiritismo es ciencia, religión, filosofía y moral; es amor, cuando como un ángel luminoso desciende de la ignota región de los bienaventurados a confortar un alma encadenada a este mundo, que es un presidio celeste, una mazmorra sideral; es ciencia, cuando en las tinieblas de nuestro espíritu enciende la antorcha de la verdad y nos muestra la senda que conduce a la excelsa cumbre del conocimiento absoluto; y es filosofía y es moral, cuando despeja las sombras de la conciencia y hace que ésta refleje con toda su pureza, como una gota de agua la inmensidad de los cielos, la gloria infinita del Creador.

Desde el punto de vista de la experimentación y el estudio, se puede decir que *el Espiritismo es la ciencia que trata de los espíritus encarnados y desencarnados y de sus relaciones con los mundos material y espiritual.*

Juzgándole con estrecho criterio, algunos han queri-

do definir el Espiritismo, circunscribiéndole a la comunicación de los vivos con los muertos. No negamos que éste fué su carácter inicial; pero el Espiritismo, tal como lo concebimos, es un encadenamiento sublime de doctrinas basadas en las revelaciones de los espíritus y en los descubrimientos de los grandes maestros antiguos y modernos; es un templo sin cúpula, eternamente en construcción, cuya armoniosa arquitectura se eleva sin cesar a lo infinito...

Meditación de la muerte

i

Una frente amplia, extraordinariamente pensativa, un rostro que manifestaba en cada una de sus partes una honda sensibilidad, unos ojos vivos que miraban con intensa inquietud como deseando imprimir en las personas y en las cosas que veían todas las bellezas sublimes cuyo perfume delicioso saturaba aquella cabeza viril, un ansia indefinible de mirar hacia el interior de su alma en donde todos los seres y todas las acciones eran sometidos a un análisis detenido al que no escapaban ni los propios anhelos ni las propias acciones, una voz de pausados movimientos que envolvía las cosas en una diafanidad perfecta, unos brazos inquietos que ejecutaban siempre el gesto involuntario de una inteligencia poderosa y de un corazón abierto a todas las generosidades, una energía a toda prueba y un entusiasmo inmenso por lo que era justo y por lo que era noble, así se nos aparece a los ojos de la memoria el poeta-héroe, el polemista ardiente, el perpetuo meditador que, seguro de haber hecho en su vida más de una acción bella, no dudó cuando se sintió desconcertado por las tristezas de la vida en ofrendar la propia existencia en holocausto hermoso ante

el más sagrado de los altares que el hombre, en sus ansias de veneración, ha sabido levantar: el de la Patria adorada.

La secreta inquietud que saturaba su alma de artista consumado lo llevó a formar parte de la falanje sagrada que por los senderos de la vida va entonando, con lucidez profunda, en versos elegantes y sinuosos, los cantos a las ideas primordiales de la existencia.

El libro póstumo que la admiración y el cariño de muchos y sinceros amigos quisieron poner en las manos de todo espíritu ávido de bellezas parece que viene a hacer más amplio el círculo espiritual del noble desaparecido, parece que llega a hacer más profundo y más desesperado el dolor que su muerte nos causó.

La fresca ingenuidad de su mirada franca y afectuosa se revela en todas y en cada una de las estrofas de este libro que llena el alma de angustias y que lleva a los labios las frases dolorosamente inútiles del arrepentimiento.

Aquel hombre de recia fe en el ideal se nos presenta, en este volumen saturado de nostalgias insaciables, como un alma delicada, inofensiva que vibraba solamente a impulsos de un amor activo, sincero y puro hacia las cosas que embellecen el Universo.

En todas las poesías que forman este pequeño volumen se escucha una voz que pronuncia palabras de porvenir, un acento que en su dulzura infinita satura de esperanza y de redención el alma del lector. En ellas se siente con intensidad la deliciosa angustia que se apodera de quien no sabe nunca desesperar aunque todo parezca ponerse en contra de los ideales que en su alma han encontrado un templo de sonoras y altas naves y de fuertes y numerosas columnas.

Su libro es, como fué su vida, un salmo de esperanzas sumas, una sublimación encantadora de los más hondos anhelos y de las más nobles aspiraciones.

ii

Tres grandes amores imperán en la poesía de Rogelio Fernández Güell, tres pasiones infinitas que atestiguan cuán noble fué el alma del trovador que duerme el sueño de los justos en un rincón aislado de la selva costarricense en donde le brindan sombra maternal y benéfica los árboles seculares a quienes él tanto quiso.

Amaba y reverenciaba el poeta todo lo que era grande atrayendo de ese modo sobre su alma privilegiada la cualidad espiritual de lo grande que en él se hacía manifiesta por medio de la nobleza de los pensamientos, y del entusiasmo con que aceptaba cuanta bella iniciativa llegaba a su conocimiento.

Amó la Naturaleza comprendiendo con sabia intuición que en ella todas las cosas son buenas y que todas ellas, en conjunto y por separado, llevan a efecto su función vital exclusivamente para nuestro bien.

En las montañas y en las nubes, en los ríos y en la lluvia, en los animales y en las plantas, en las piedras y en las flores veía el poeta la existencia única de las cosas del mundo espiritual que se evidencian con energía armoniosa en todos los seres del universo.

La Naturaleza cual otra Ariadna bondadosa tendía al poeta desaparecido—como lo tiende a todos los hombres de buena voluntad y de entusiasmos sinceros—el hilo de oro de la verdad que hace sentir la profunda fruición que se experimenta al comprender que el sendero que seguimos en la vida es el que ha de llevarnos a la meta ansiada en donde nos espera la paz del espíritu que nos pone más cerca del Infinito.

De sus poesías se desprende la influencia sutil que exhaló todo ser de la Naturaleza, porque Rogelio experimentaba esa misma influencia con toda espontaneidad; en sus estrofas se siente la frescura inefable que satura nuestra alma cuando respiramos belleza y amplitud en la cumbre de una colina desde la cual se dominan campos

que ofrendan agradecidos sus mieses y jardines que entonan el cántico sagrado de sus colores y de sus perfumes.

Hay en casi todas las composiciones de este volumen una íntima fusión del espíritu del poeta con el espíritu múltiple y único de la Madre Naturaleza. Debido a eso en ninguna de ellas asoma su rostro repulsivo el desaliento que deja una huella de amargura en el alma del lector, debido a eso la armonía de que están saturadas no despierta en nosotros los sentimientos de angustia o de inquietud intelectual que se vuelven contra nuestras más bellas esperanzas y las mancillan y las destrozan; debido a eso no provocan sus imágenes la fiebre pasional que murmura en nuestros oídos frases de descontento ni la excitación desmedida cuyos resultados inmediatos son el cansancio y el miedo a la existencia.

El amor infinito a las infinitas armonías de la Naturaleza cuyos misterios supo interpretar, hizo de la poesía de Rogelio una poesía inspiradora de honda paz, de esperanzas inefables y de poderosas energías.

Es una deliciosa visión de amor la que surge al conjuro de sus estrofas así como obedeciendo a las artes mágicas de la poesía eterna, en su poema *Los Andes*, de la triste evocación de horribles terremotos, tras la amenaza del cíclope de piedra, surgió, en la mente del bardo, la imagen encantadora del Dios de paz que allá en la cumbre de la montaña que separa dos naciones hermanas se levanta como símbolo inmenso de la unión de esas dos hijas mayores de la leona de Iberia.

Los otros dos grandes amores de la musa de Rogelio, fueron la Patria y el hogar.

Su libro es un canto no interrumpido a la Patria que formada está, para el poeta, por la pequeña Costa Rica

que parece una lágrima preciosa
del sol,

por la América latina, la hija inocente del proceloso A-

tlante que surgió al conjuro de una fuerte voluntad de vidente cuando

asombrado vió el piélago profundo,
de un demente a los pies, nacer un mundo,

y por la noble y gloriosa España que fué siempre para Rogelio una fuente eterna de amor y de virtud, en donde su alma ansiosa de reposo, supo encontrar la compañera bondadosa con la cual formó el nido de ilusiones que muy pronto se vió huérfano del vigor extraordinario con que él logró fundarlo.

Esos tres amores provocaron una alegría perenne en la poesía de Rogelio, alegría que nunca se vió oscurecida ni aún cuando la inquietud metafísica trató de insinuarse con sus dudas y con sus esperanzas las cuales, en la mente del noble trovador, no pudieron sino convertirse en afirmaciones de intenso amor a la vida y a las bellezas con que ella, al par de una madre amorosa sabe rodearnos.

El amor de los amores impuso su regio monograma en todas sus estrofas; así, sin vanidad de ninguna especie, en una visión exacta del porvenir, pudo el poeta decirle a su patria:

y en tus piedras y troncos esculpida
durará mi canción más que mi vida.

iii

Como su poesía procede de una inspiración pura, en ella no encontramos nunca esa violencia que caracteriza la retórica de otros escritores en quienes parece que algo ha huido ante el choque de ideas que creyeron ser contradictorias y que no eran sino complementarias unas de otras.

Su lírica es ingénuo: con ella sueña y canta el poeta, realiza en ella el propio ensueño que ama las ilusiones de la vida porque comprende que ellas son las que nos hacen apreciar la infinita vanidad de todo.

El oscilar vertiginoso de los diversos metros usados que nos lleva con rapidez inesperada de los juguetones pentasílabos a los severos y majestuosos endecasílabos al través de la facilidad grave y sonora de los versos de ocho sílabas, manifiesta que Rogelio, en sus poesías, buscaba el medio de ponerse en consonancia con todas las cosas que lo rodeaban sin dejarse engañar jamás por apariencia alguna. A veces resalta un contraste inmenso entre la frase lanzada al mundo de las armonías sin atavío alguno y la plenitud del concepto por aquella expresado: es que el lirismo profundo, casi filosófico de su alma se impuso en aquella mente privilegiada ante la cual la realidad no dejó nunca de estar presente. Ese lirismo profundo, casi filosófico, es el que ha esmaltado las poesías del bardo cuya muerte ha de ser siempre llorada, con pensamientos de verdadera intensidad meditativa, con serenás afirmaciones que necesariamente sumen el espíritu inquieto del lector en hondas y fecundas reflexiones de las que surge dotado de mayores energías para la vida en la cual encuentra nuevas y poderosas razones para amarla con intensidad sincera.

Su filosofía es optimista y por lo tanto evocadora de esas idealidades que nos llevan a acercarnos con reverencia afectuosa a todas las grandes cosas bellas que nos rodean y que nos inducen también a estudiar con cariño respetuoso todas las pequeñas cosas bellas de que está formado el Universo.

Su disciplina intelectual era una alegría del alma, era un cultivo perenne de la visión generosa de la vida para la cual había efectuado una valorización genérica perfecta con la que logró comprobar la verdad sublime que el florentino inmortal enunció al sugerir que el Amor mueve el Sol y las demás Estrellas.

Su poesía es de amor, también de amor intenso fué su filosofía. El Amor, para él, fué algo sustancial, algo que posee un valor propio cuya razón íntima corresponde revelar a los hombres que sienten la intensa religión del humanismo.

Por lo tanto no se puede decir que el poeta haya muerto. Basta abrir este pequeño libro que encierra muchos de sus más hondos anhelos, basta recordar una estrofa de las suyas, basta despertar en la mente alguna de las muchas frases sabias que pronunció en la Cámara de Diputados en donde muy pocas veces se escuchan frases de profundidad verdadera, basta repetir una cualquiera de las afirmaciones que lanzó valientemente desde las columnas de los diarios en donde en muy raras ocasiones se logran encontrar plumas de tanta valentía como la suya, para comprender que si fué posible, de manera cruel e ingrata, hacer que el poeta dejase de vivir, imposible será obtener que la influencia de sus sanas aspiraciones y de sus nobles esperanzas no se hagan sentir continua y eficazmente sobre la conciencia de todos los costarricenses.

El culto del amor y el culto de la ternura universal que él siempre ejerció cual un sacerdote privilegiado, ha de imponerse en todos y en cada uno de sus lectores quienes se sentirán saturados de santa indignación al comprender cuánta bondad hubo en el alma del poeta que distribuía sus afectos más caros entre la Naturaleza cuyas infinitas cosas humildes y tenues prefirió, la Patria a la que dedicó todos los momentos de su vida y en la que seguramente pensó con dolorosa resignación en el momento de su tránsito fatal y el Hogar sacrosanto en el que sembró siempre amor a todo lo que digno de amor es, especialmente la Libertad y la Justicia.

JOSÉ FABIO GARNIER

(La Obra),

Un ramo de acacia

En la tenida blanca de su Logia masónica, en memoria del h.^o. Rogelio Fernández Güell.

He recibido un mandato de mi madre Logia, la Logia Regeneración N.º 1, de representarla en este acto solemne, y gustoso cumpla con él; si mis palabras no satisfacen los anhelos de mis hermanos, en descargo de lo pobre de mi trabajo, sirva la inmensa riqueza de cariño que he puesto al servicio de la realización del deseo por ellos expresado.

Dos años hace hoy apenas que el hermano Rogelio Fernández Güell, cual un modesto Goethe que al morir pidió al mundo: «Luz, más luz», llegó del ambiente profano en que vivía a llamar fervorosamente a nuestras puertas, y al preguntarle qué pedía de nosotros, repitió aquellas palabras que son divinas orquestaciones del espíritu: Luz, más luz!

Hombre avezado en las más altas luchas del pensamiento, ingresó a nuestra sacrosanta institución a prestar el juramento de defender, aun a trueque de su sangre misma, los principios de la libertad y la justicia, que según Pitágoras son la gran divinidad de los imperios, la sola providencia de las naciones, el diapasón de todas las virtudes. Rogelio murió con el deseo de dar a sus compatriotas la Astrea de los tiempos primitivos, la Tenis de los hombres con su balanza en la mano, la verdad de los Dioses.

Los principios de la institución masónica, la institución por excelencia, vivían en el hermano Fernández Güell, mucho antes de haber sido recibido franc-masón; dedicado a las supremas investigaciones del espíritu, en cuyo campo ya había conquistado lauros inmarcesibles, no encontró

gran disparidad entre su vida profana y la masónica que en adelante llevaría: de antaño fue un másón consumado, pues siempre consideró nuestras orientaciones como la gran alianza universal de fines filantrópicos y progresistas; la asociación que por los lazos invisibles, pero reales en planes superiores, une a los hombres de todas las razas, de todas profesiones, de todas las direcciones del pensamiento.

De ideas muy semejantes a las de Voltaire, evoco en estos momentos su nombre, por tener gran similitud estos dos hermanos en lo que respecta a su vida masónica: ambos lucharon abiertamente, en todos los instantes de su vida, contra el fanatismo y contra la tiranía; ambos, llegaron a la Logia a encontrar un núcleo de hombres que tal vez con desigualdad intelectual con ellos, iban acordes en la defensa de los mismos principios. La noche de la iniciación del querido hermano Fernández Güell, bien pudo haberse dicho lo que expresó un hermano en la noche en que Voltaire ceñía en su cintura el símbolo eterno del trabajo, en albo mandil del constructr. «Es para nosotros la lección y no para él». En verdad la humildad de Rogelio lo llevó hasta pedirnos luz, cuando su mente y su corazón eran faros luminosos que señalaban a sus compañeros, a muchos pasos adelante, los tropiezos del sendero.

Iniciado Voltaire, y llegado el momento de recibir de manos de Lalande el emblema del trabajo, aquel mandil que había usado Helvetius, lo apretó frenéticamente entre las suyas y espontáneamente lo llevó a su boca para darle el beso que en aquellos instantes expresaba la honra con que iba a usar aquella joya usada por uno de los mejores masones de la época. También el hermano Fernández Güell, con aquel cariño que sentía por lo bueno de la vida, por aquella sinceridad que siempre fué la predominante de sus actos, se colocó su mandil, ratificando entonces la promesa empeñada de defender, aun a trueque de su sangre misma, los altos ideales sustentados por la masonería.

Estos dos hermanos muy pronto llegaron a hacer de la Logia su centro de meditaciones, y sensible es que uno y otro no permanecieran sino cortos meses como obreros incansables del Taller; al primero, a quien la Logia NEF SOEURS le dió su abrazo fraternal en medio del más sincero júbilo, pocos meses después colocaba sobre su féretro la emblemática rama de acacia; al segundo, a quien de igual modo dió su abrazo fraternal la Logia Hermes N.º 7, pocos meses después colocaba, también sobre su féretro, la acacia inmarcesible. Rogelio, cumpliendo el juramento empeñado en ocasión solemne, bajó a la tumba ultimado por el despotismo sangriento.

Tanto se ha dicho de la labor realizada por el hermano Fernández Güell, en todos los ramos de la actividad intelectual, ya como poeta sentimental, ya como prosista eminente, ya como predicador político de alta talla, ya como propagador de las ideas del verdadero patriotismo, que en verdad no sería yo quien pudiera añadir una sola palabra a los escritos hechos en memoria suya; pero sí quiero tejer un nuevo manojó de pensamientos para que los reciba allá en las esferas infinitas desde donde contempla todas las ingraticudes de la vida, desde donde ve las pequeñeces del mundo más diminutas aun, por el contraste que resulta por la comparación con la grandeza y sublimidad del universo.

Q.: H.: Los misterios de la franc-masonería, que en abierta lucha contra el conservatismo de todas las épocas de la historia se han ido transmitiendo de generación en generación por medio de alfabeto mudo y perdurable de los símbolos, de esos medios de expresión visibles únicamente para aquellos ojos que saliendo de las cóncavas de la materia llegan hasta la visión hermosa del espíritu, fueron perfectamente comprendidos por vos, que con vuestro acto, heroico trasmutasteis vuestro cuerpo percedero, vuestro nombre sencillo, en signo masónico que las posteridades, ya masonas o profanas, tendrán la tarea de interpretar, de siete maneras distintas, para desentrañar la enseñanza que condensa vuestra memoria, a fin de difundir-

la entre los que quieran llegar a comprender la grandeza de la patria.

El juramento prestado por vos de verter vuestra sangre en defensa de los ideales sustentados por la masonería, fue cumplido fielmente; en un momento precioso de vuestra vida llegásteis a ser verdadero guardián de la palabra; por eso, el rojo de esa sangre ennoblecida contemplado desde de lo alto por el lapizlázuli del cielo y coronada con la blancura de las nubes, forman al pabellón glorioso que ha de cubrir eternamente vuestra memoria. Aquella tumba humilde en que posa el cuerpo mutilado, humedecida por el llanto entrecortado de la noche, que percibe el sollozo prolongado de los vientos al acariciar tiernamente las frondas del bosque; que es saludada cada mañana con el trino delicado de las aves, el murmullo del arrollo que corre veloz hacia los mares, y el vivo rayo de sol naciente, hace de aquel caro lugarcito sitio delicioso allá en la lejanía, delicioso, sí, por que no es triste morir en defensa de la patria. Es muy posible que vos, hermano, que tenéis alma de poeta, al ver en los momentos de agonía el cuadro fúnebre de una madre, de una esposa que iba a quedar sin vuestra compañía, mentalmente transmitieras como último mensaje el final de aquella estrofa de Belmonte: «para la patria tengo sangre y tengo vida; para ustedes tengo el cariño de mi alma».

ANDRÉS BOZA CANO

Rogelio Fernández Güell

Dedicado fraternalmente al Teniente Coronel don Nbo Rojas y al caballero don Jhes Segura.

Su nombre es una estrella nacional con refulgencias de oro puro. Un número pitagórico de nuestra ciencia hermética, una entidad esotérica y firme, como un símbolo egipcio, como la cabeza trascendente de la Esfinge mirando hacia lo infinito de los desiertos y surgiendo armoniosamente de las vastas arenas... O la prominencia majestuosa de una pirámide que rompe la monotonía de nuestras llanuras; el mago importador de los arcanos secretos; o el príncipe del verbo oculto y sagrado... El mensajero de ultratumba que ha alzado a nuestros ojos con su mano de seda el velo de psiquis y blandido en las campañas del espíritu la sonora lanza de los ensueños profundos y luminosos con la rapidez del águila en los espacios, con la tenacidad del flechador de almas extraviadas, con la fe del conquistador invicto, jinete en los áureos corceles de la inspiración... Siempre bello, siempre inflexible, en el error como en la verdad, bogando en la barca de sándalo de su conciencia, sobre la armonía de las ondas arcanas... Dijérase que nació príncipe y murió príncipe sin desviarse en la sinuosidad de las batallas eternas, como espíritu de misiones heráldicas. Un hombre regio de frente oceánica, de ademán sobrio y definitivo y de mirada impertérrita como un látigo. Conocedor de las antiguas claves y amator heroico de las antiguas virtudes caballerescas...

Ahora, muerto como está para el mundo de la carne, imagínomelo como un león dormido sobre el escudo de bronce labrado, en el arenal de la historia. Y, sobre él, el vuelo de sus águilas infatigables...

M. VINCENZI

DE LA VIDA DE ROGELIO FERNANDEZ GUELL

Noche invernal.

Llovía a torrentes y calles y avenidas se convertían por momentos en ríos, tal era la afluencia de las aguas. Los viajeros pasaban presurosos amparándose a los aleros, y puertas y ventanas de viviendas, permanecían cerradas, temerosos sus moradores de ser arrastrados por la corriente. El cielo, negro como boca de lobo, era iluminado a cortos intervalos por lumínicos relámpagos que, en forma de juguetonas «culebras de fuego» rasgaban las entrañas del cóncavo firmamento, seguidas imperiosamente, del ronco bramido que hacía estremecerse la tierra toda.

Bajo esta gigantesca catarata desprendida de los cielos llegamos al lugar de cita, empapados hasta la médula de los huesos. Encontramos a varias personas reunidas en el salón, en mayoría señoritas rubias, blancas, morenas y graciosas, tres señoras y cinco caballeros; estos últimos de edad avanzada. En espera de los demás invitados, entre los que se encontraba Rogelio Fernández, se dispuso verificar algunas prácticas, de las más corrientes entre la ciencia espírita. El aguacero continuaba en todo su furor.

A poco apareció Rogelio en la puerta del salón. Venía provisto de un lanudo y grueso gabán que le ponía a cubierto del agua, de la que parecía hacer poco caso, tratándose de un asunto tan importante como el que se llevaría a cabo aquella noche. Todas las miradas se volvieron a él y un silencio profundo reinó en la estancia, tal era el respeto y admiración que todos los presentes le tenían al escritor. Fué esta la primera vez que tuve el honor de estrechar la mano de Rogelio. El aplomo con que dirigía las palabras, acompañadas siempre de una sonrisa franca y noble—cimentaron en mi cerebro las ideas que

acerca del escritor tenía: Un hombre con corazón de niño y con cerebro de sabio.....

La lluvia había cesado y no parecía el personaje que aquella noche nos serviría de intermediario con los seres de ultratumba. Rogelio propuso que habláramos respecto de algún tópico de la ciencia espírita. Acogimos con simpatía la idea, dejando al proponente—como era de suponer, el uso de la palabra.

Rogelio dió comienzo a una preciosa disertación filosófica respecto a la teoría de «la afinidad».

Es necesario—decía—que las personas que dedican sus energías a estos estudios comprendan el valor que encierra «la afinidad». La simpatía, es, ante todo, la llave con que se lleva a la afinidad. Dos personas que congenian, fácilmente saben comprenderse sus deseos, y es porque entre ellos existe afinidad. No sería raro que dentro de muchos años los hombres se comuniquen las ideas por medio del pensamiento, y esto se debería, únicamente a la afinidad a que puedan llegar los hombres.

Luego, para hacerse comprender mejor planteó un ejemplo sumamente gráfico.

Si tomáis dos arpas—continuó Rogelio—colocándolas una no muy distante de la otra, ambas afinadas bajo una misma tonalidad, veréis, que el sonar una cuerda de una de ellas, en la otra arpa, responde otro sonido, correspondiente a la nota que habéis hecho vibrar.

—Y cómo hubiera demostrado Ud. esa teoría, don Rogelio, se atrevió a interrogar una pizpireta morena de ojos negros y mirada dulce—en el principio del mundo cuando no se conocían esos instrumentos.....?

A lo que el escritor, sin inmutarse y con la sonrisa que le caracterizaba, contestó:

—Fácilmente! La hubiera demostrado con «las arpas de los ángeles del cielo».....

Y fue aquel uno de los chispazos más frecuentes del gran hombre, honra y gloria de nuestra patria.

Rogelio Fernández Güell

Rogelio Fernández Güell llena con su recuerdo cuanto pudiera escribirse sobre él y nosotros apenas tenemos impulso para evocar con cariño esa memoria.

La sociedad intelectual de Costa Rica perdió con Fernández Güell a uno de sus más salientes miembros y el país perdió a un hijo ardiente y luchador que batalló siempre con fe por el ideal de su espíritu. Periodista, poeta, orador, en todo fué alto y sincero, noble y distinguido, como convenía a quien rindió su sangre en un gesto magno.

Muy joven, a los dieciocho años, Fernández Güell se lanzó contra lo que él pensaba odioso y puso todo su ardor juvenil y todo su corazón al servicio de su idea.

Escribió entonces con «Pascual», en *El Derecho*, los fulminarios artículos que tanto se han recordado. Aquella lucha encendió en su juventud un gran amor por las causas del pueblo y le vió Costa Rica alzarse luego, al regreso de su primer viaje a Europa, en una campaña que para él era sincera y patriótica. Fué entonces cuando le vimos multiplicarse en *El Republicano* y lanzar sus vigorosas flechas con seis distintos seudónimos: *Perseó*, *Viriato*, *Juvenal* fueron tres escudos formidables en la lucha.

Pero, dejemos al político, que pudo tener sus yerros y hablemos del escritor. Fernández Güell ha escrito más de seis obras, todas llenas de alta intención, admirándose en ellas un claro decir de pensador y un ferviente deseo de innovar. Su espíritu preocupado y anhelante inquiría la Verdad tenazmente y se iba de cara al Misterio, con un temblor sagrado, tal un Edipo que aguzara el oído ante la Esfinge...

La Clave del Génesis es una obra de trascendencia

arcana, en la que el autor se propone desentrañar las profundas iniciales que encierran los textos bíblicos. El espíritu del lector se inclina hacia esas páginas y ve en su fondo, como en el de un pozo, reflejarse la silueta indecisa del Enigma...

Psiquis sin Velo es un tratado de filosofía esotérica.

Lux et umbra, una fuerte novela filosófica que sorprende.

Los Andes y otros Poemas es una colección preciosa de versos.

Episodios de la Revolución Mexicana es un libro de combate, apostólico, en que el autor exalta la figura noble de Madero, su hermano en Doctrina. En esta obra formidable nos sorprende y nos emociona la dedicatoria que se lee en la primera página. Se diría que el autor al escribirla se sonrió heroicamente pensando que pudiera ser para él mismo. Dice así: *A la memoria de todos los que en diferentes épocas, han padecido y muerto por la causa de la libertad de los pueblos.*

Suntuosa la forma, castiza la expresión, todo infundido de un gran ardor idealista, nos muestran sus libros un dominio pleno de los motivos que estudia.

Además, ha publicado varias conferencias, entre las que descuella la que leyó en el Centro Catalán sobre el poeta Jacinto Verdaguer.

Hace poco llegó a Costa Rica una preciosa edición española de su último libro, *Plus Ultra*, prologado por don Jacinto Benavente y en el que se advierte la gran erudición del autor sobre el conflicto de las razas.

No es posible que nos detengamos a comentar las obras de nuestro glorioso compañero desaparecido porque no tenemos ahora espacio; pero nos hacemos la promesa amable de dedicarle muchas horas a quien las tuvo todas para la cultura y el engrandecimiento de la patria.

En uno de sus libros vemos que se anunciaba: *La Magia y el Espiritismo en las obras de William Shakespeare*. El título de la obra anunciada nos dice la importancia trascendental del asunto que trataría. Si el infati-

gale buscador ha dejado escrito ese libro, Costa Rica habrá ganado un valioso tributo para su historia literaria.

Soldado Poeta, Fernández Güell repite el caso de Arboleda en Colombia y de Martí en Cuba, que sellaron inmortalmente con su espada la fulmínea expresión de la palabra!

ROGELIO SOTELA

Rogelio Fernández Güell

En el aniversario de su muerte

Acerquémonos, llenos de gracia interna, para que sea digno este recuerdo del espíritu que a su paso por este mundo, derramó bienes aun en el momento de apurar el cáliz de la amargura a la hora del sacrificio.

Que formen nuestros pensamientos un ritmo uniforme en el concierto de las vibraciones y se conviertan en fuerza viva en los mundos suprafísicos, para ayudar así a aquella alma anhelante en el empeño de hacer que florezcan las rosas sobre su cruz

DANIEL UREÑA

Marzo 1922.

Una Curación Maravillosa

(Continuación)

Febrero de 1922.

SR. DON YBO ROJAS C.

P.

Estimado señor mío:

He leído con inmensa y agradable sorpresa en la revista espírita CLAROS DE LUNA, parte del relato de la maravillosa curación que usted verificó en mi persona. Digo con sorpresa, pues en más de una ocasión me impidió usted que publicara yo en los periódicos un minucioso artículo, de mi puño y letra, en el cual contaba con todos los testimonios del caso, esa mi resurrección.

Usted me argumentó su oposición principalmente diciéndome que no quería que se extendiera su fama de curador magnético, para evitar la inmensa cantidad de solicitudes que indudablemente le acosarían, como ya le sucedió en varias partes de la República, en donde verdaderas romerías de enfermos le esperaban ansiosos de salud.

Pero hoy que veo que ha cambiado de parecer, me apresuro a enviarle estas pocas palabras que van a testimoniarle una vez más, el invariable agradecimiento que por usted tengo, autorizándolo para publicarlas si así lo tiene a bien y le ofrezco, si me lo permite, algunos testimonios de personas respetables quienes están completamente al tanto de todos los detalles de mi enfermedad,

Pidiendo al cielo que le colme de beneficios le saluda y se suscribe su incondicional y agradecido servidor

J. ISMAEL SOLÍS

San José, 9 de Febrero de 1922.

SR. DON RAMIRO AGUILAR V.

Director de la Revista CLAROS DE LUNA
P.

Señor:

He leído con sumo agrado el relato que hace en su revista con respecto a la curación magnética que mi estimado amigo don Ybo Rojas C. verificó en la persona de Ismael Solís

El señor Rojas me cita como testigo del estado de enfermedad del señor Solís y me es grato afirmar a usted que yo ví a dicho enfermo en anulación total de sus facultades físicas y a los tres días de tratarle don Ybo le vi ya escribiendo una carta para su curador, en la que le daba las más efusivas gracias por tenerlo ya casi bueno y, además, pude verlo cómo lloraba de gozo y de gratitud.

Me preguntan mis amigos si yo sé cómo estudió el señor Rojas, y para complacerlos, les diré que he visto varios diplomas de Ciencias Ocultas que este señor posee, entre ellos uno con mención honorífica y medalla de oro, concedido por el Colegio «New York Institute of Science», de Rochester.

Para dejar complacidos a los lectores de su revista, le suplico le de cabida a esta carta en sus páginas y de una vez le doy las gracias a usted y a los que han revestido de autoridad severa, por lo veraz, mi dicho.

Aprovecho la oportunidad y me suscribo de usted atento servidor

ROBERTO QUIRÓS

* * *

Orotina, Diciembre de 1921.

SR. DON YBO ROJAS C.

San José.

Estimado señor:

He leído con placer en la revista espiritista CLAROS DE LUNA, un párrafo en que se anuncia la publicación de la curación magnética que le hizo usted a mi amigo J. Ismael Solís.

Como yo fui quien buscó, en compañía de Benigno Chinchilla, a usted para verificar esa grandiosa curación, me ofrezco para darle todos los detalles que necesita, dirigiéndome la correspondencia al Mercado de Orotina, pues en un año y dos meses que él estuvo imposibilitado en cama, siempre estuve a su lado y ví como realizó usted ese casi milagro, sin darle a tomar medicinas, sino sólo con masajes.

Se suscribe de usted, atento y seguro servidor

JOVINO ARAYA

* * *

Como indiqué antes, el señor Solís permanecía en su lecho boca arriba, con los brazos y las piernas rígidamente doblados y tocándose los codos con las rodillas, las manos con los dedos crispados parecían, más que algo humano, las garras de un felino, listas para un ataque.

Mi primer cuidado fué el de tomar medidas, sobre todo de los ángulos formados por las extremidades, y

hacer algunas exploraciones táctiles, sobre todo el sistema muscular. Viendo esto el señor Solís me preguntó, ansioso, «si lo iba a dormir»; a lo cual contesté yo que «para mis sencillos tratamientos de curar nunca acostumbraba dormir a nadie». Es que si no me duerme no me cura,—dijo el enfermo—porque yo no tengo fe y no me dejo sugerir. La fe suya en este caso está de más—repuse—porque no voy a emplear la terapéutica sugestiva; pero sí el magnetismo directo, que es una forma continuada de ella y tengo la absoluta seguridad de que con sólo los «pases» obtendré un resultado altamente satisfactorio.

Empecé a maniobrar y terminada la primera sesión, el paciente confesó, muy contento, que notaba inmenso alivio. En los días siguientes pude comprobar, después de cada sesión, que los ángulos de las extremidades se abrían como un decímetro diario. A los tres días, aunque con gran dificultad, se pudo sentar en su lecho, agarrar la pluma y escribir unas pocas líneas; a los veintidós días salía, con muletas, de su casa. Tres meses bastaron para obtener la curación más completa, verificada sólo con pases magnéticos sistematizados y ligeros masajes.

Quise completar mi obra anulando en el paciente la dipsomanía que a tal extremo le condujera, pero sólo conseguí una abstinencia completa, por espacio de un año. Posiblemente habría anulado del todo esa pasión si hubiera seguido tratando sistemática y sostenidamente al señor Solís. Por mi parte creo que para destruir los vicios es preciso fundamentalmente que haya un esfuerzo incesante y buena voluntad de parte del paciente, pues de lo contrario, basta que el operador le abandone para que la pasión se vuelva a manifestar con más furia que antes.

En medio de mi contento por el buen éxito alcanzado, a menudo creo que hice mal con haber procedido a curar a ese señor; me acompañó siempre una buena intención, pero al ver hoy el estado de esa persona comprendo que era más libre cuando estaba inválido sufriendo sobre el

lecho del dolor, que hoy en que dominado por una pasión que le subyuga, recorre las calles degenerándose cada vez más y haciendo sufrir a los seres que le tienen cariño.

¿Corté inconscientemente el hilo de un proceso expiatorio o kármico, impidiendo con ello que ese señor sacara un fruto provechoso para el porvenir? Tengo mis dudas; me parece difícil que el hombre pueda torcer ni un ápice el karma, el destino inexorable y fatal que acompaña al individuo desde que nace hasta que muere, sin que lo puedan salvar de él ni sus esfuerzos mentales, ni sus actos físicos y mucho menos los sofismas con que se pretende alcanzar el perdón.

Creo de mi deber indicar a propósito de esta curación que llevé a cabo en tres meses, en un individuo desahuciado por la ciencia médica oficial, que a mi juicio, por medio del magnetismo y de la sugestión metódicamente empleadas, casi todas las enfermedades nerviosas pueden ser curadas o al menos estacionadas, con lo que se logra bastante alivio. No se pueden curar todas las dolencias nerviosas porque algunas en su estado avanzado se complican con invasiones microbianas y entonces el magnetismo y la sugestión, sin el auxilio de las otras ciencias médicas, son impotentes.

Debo además hacer presente, que mi práctica me ha hecho llegar a la conclusión de que todo individuo que pretenda ejercer la terapéutica magnética o la sugestiva, debe tener un conocimiento completo del organismo humano, de las fuerzas que le acompañan y de la manera de evitar serios peligros. De lo contrario, puede «ir por lana y salir trasquilado,» pues a más del fracaso en la curación del sujeto, se saldrá con el agotamiento físico que estas prácticas originan, agravado con buena porción de fluidos morbosos emanados del enfermo.

Al hacer la presente relación de este caso me ha guiado únicamente la sana intención de que todo el mundo puede, mediante algún empeño, estudiar y desarrollar poderosas fuerzas que en toda persona están latentes, y emplearlas, como yo lo he hecho con buen

éxito, no sólo en bien de familiares y amigos, sino en favor de la humanidad doliente, combatiendo neuralgias, histerismos, ataques periódicos y catalépticos, trastornos orgánicos, manías y toda clase de vicios.

El número excesivo de solicitudes de muchas clases que con motivo de la publicación de la primera parte de mi relato he recibido, me hace manifestar aquí, que mi empeño es el que indiqué antes y no el de procurarme una buena y numerosa clientela, pues mi propósito de no ocuparme más en estas curaciones, es firme. Y para concluir, ruego a mis lectores ver en mis palabras y en mis juicios únicamente la expresión de la buena voluntad y nunca la jactancia vanidosa de una fatuidad que, gracias a Dios, no creo tener; mis juicios son los de un estudiante que apenas empieza a entrever las bellas claridades de la ciencia infinita.

YBO ROJAS C.

Escuela "Rogelio Fernández Güell"

EL Personal de la Escuela de la ciudad de Santa Cruz del Guanacaste consiguió autorización para bautizar su plantel con el nombre de «ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL».

Felicitemos a los maestros, entre los cuales tenemos correligionarios, por este acto de nobleza.

Aventuras de unos inexpertos

V

La noche siguiente nos reunimos en la *fábrica de médiums* e iba a dar comienzo la sesión cuando oímos, que en carrera desenfrenada y dando gritos de júbilo, una mujer corría por los aposentos de la casa, en dirección a nosotros. A poco se presentó a nuestra vista una joven hermosa, de facciones correctas, y vestida con buenas ropas, pero en desorden. En la cabeza ostentaba cintas de diferentes colores y en la mano traía, con especial cuidado, un libro deshojado y roto. Por un momento no sabíamos a qué atribuir la llegada, ni el atavío de la joven, pero a sus primeras palabras comprendimos que era loca. Tomó por tribuna una mesa e improvisó un discurso, consultando, de cuando en vez, el libro. De pronto se lanza de la mesa y se aleja, corriendo y dando gritos por el lugar de donde vino. La señora de la casa nos dice que se llama Matilde y que está loca a consecuencia de un *afrodisiaco*, pero que ella se ha comprometido a curarla, y que espera otro día para hacerle recuperar la razón.

Todo aquello tenía su parte cómica, pero a la larga infundía un tanto de pavor. Después de esta escena y un tanto nerviosos, nos decidimos a dar comienzo a la sesión.

Nuestro médium *duerme*, bajo su propia voluntad, y se presenta una entidad ordenando se apague la luz. No fué poca la impresión que recibí al entrar en tinieblas, pero esperé, resignado, el desarrollo de los sucesos.

Ha pasado un rato de profundo silencio, interrumpido sólo por la sofocante respiración de los presentes, cuando veo a uno de ellos, en el que reconozco a nues-

tro médium, ponerse de pie y proferir palabras con acento aterrador.

—Por allá, por la sala, los veo... Sí, algo traen... No terminando la frase, grita de nuevo:—Síganme—y corrió en dirección a la sala. Todos, a un solo tiempo le seguimos, dando unos con otros o tropezando con sillas y mesas, y en cosa de segundos estábamos en la sala, rodeando al médium, que con las manos en alto gritaba: Ya lo tengo, ya lo tengo...

Nos volvemos, un tanto satisfechos e impresionados, al cuarto de estudio y procedemos a hacer luz...

Nuestro médium aun *duerme* y en las manos estrecha un objeto. Logramos arrancárselo. Era un pequeño envoltorio de papel cuajado de cientos de alfileres. Varios de los presentes exclaman: *un aporte*. No sabía a qué atenerme en esos momentos. No tenía ni la menor idea de dónde vino el papel y mucho menos de lo que mis compañeros llamaban *aporte*.

Con paciencia ví cómo extraían los alfileres del envoltorio, operación que duró cosa de media hora. Al fin lo desenvolvemos. Tres pliegos de papel muy fino, cuidadosamente doblados, era todo. En él venía escrita, con letra gótica, una larga relación. Uno de los presentes dió lectura a los párrafos que allí venían, y pude colegir que era una misiva enviada desde el cielo, en que felicitaban a la «Maestra»—señora de la casa—y a los discípulos, — nosotros, los presentes. Verdaderamente todo esto era risible.

¡Oh tiempos aquellos, en que felices, rendíamos culto a la Diosa IGNORANCIA. ¡La sesión terminó esa noche con una suculenta cena, en que la «maestra espiritual» puso de manifiesto sus habilidades culinarias. En la mesa reinó la más cordial armonía. Risas, cuentos, aplausos y hasta... vino, amenizado todo, con los chistes picarescos de los *espíritus burlones*.

JAIME GALVEZ

(Continuará)

Destellos de Luz

Tal es el significativo nombre con que a bien han tenido bautizar el Centro Espiritista que acaba de constituirse.

Su Directiva está formada así:

Presidente.....	Don Andrés Montero
Vicepresidente.....	» Salvador Umaña
Secretario	» Luis Esquivel
Tesorera	D ^a Angela de Muñoz
Archivero	Don Amadeo Muñoz
Fiscal	» Ernesto Calderón
Vocal	» Eugenio Oreamuno
»	» Jesús Barrantes
»	» Gerardo Calderón

Conocemos a todos los hermanos anteriores y podemos esperar que la nueva institución formada por ellos y otros más, será una de las columnas más sólidas que soporten el edificio de nuestra Doctrina.

Notas

Nuestro estimado compañero don Jaime Gálvez G. deja la Administración de esta revista obligado por sus nuevas ocupaciones.

Sea esta la oportunidad propicia para manifestarle nuestro agradecimiento por los altos empeños que siempre puso en el desarrollo de nuestras tareas.

* * *

Han llegado a nuestra mesa las siguientes publicaciones: *Lumen*, revista mensual ilustrada que dirige la muy culta señorita y amena y sesuda escritora Fanny Mery, en Barranquilla de Colombia. En ella se da buena cabida a los asuntos espiritistas.—*Luz del Porvenir*, periódico quincenal, organó de la Federación Espírita de Guatemala, que publica en la ciudad de Guarda Viejo de aquella República, nuestro hermano en ciencia y serio escritor don J. Batres.—*Vida Doméstica*, revista publicada en por los señores Jesús & Jarque, en Río Janeiro, Brasil.

* * *

Rogamos a nuestros lectores tomar nota del cambio del número de nuestro apartado que es ahora 1066, y de que el presente cuaderno, por contener dos números, vale CINCUENTA CENTIMOS.

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

APARTADO DE CORREO: N° 1066

HUMILDAD



Ten un poco de amor para las cosas;
para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las cosas.
En todo encontrarás una belleza
virginal y un placer desconocido....
Ritma tu corazón con el latido
del corazón de la naturaleza.
Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento...
quién sabe si su amor en él te envía
aquel que la vida ha transformado....
Y sé humilde y recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado.



Francisco Villaespesa

Taller de Ebanistería

de ENRIQUE GOMEZ

Los Nuevos y Mejores Estilos

Y LOS MAS BAJOS PRECIOS

25 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo.—San José

ENCARGUE SUS TRABAJOS DE TIPOGRAFIA
EN LA IMPRENTA

Salc6 & Borrasc

Y QUEDARA PLENAMENTE SATISFECHO

Frente al lado Norte del Mercado
(PASAJE CALDERON)

APARTADO 638 - SAN JOSE - TELÉFONO 884

FARMACIA

Umaña H^{nos}

ESTABLECIDA EN LA CLINICA
DEL DR. FIGUERES

Las recetas se despachan
con prontitud y usando las
drogas más puras.

Se hacen análisis de heces,
orinas, esputos y sangre.

100 v. al Norte de la Imp. Alsina
SAN JOSE, C. R.

— LA —

GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

YBO ROJAS

Se arreglan bicicletas, má
quinas de escribir, armas, ce
rraduras, etc., etc.

Taller situado 100 varas al Sur
del Teatro Moderno.—SAN JOSE